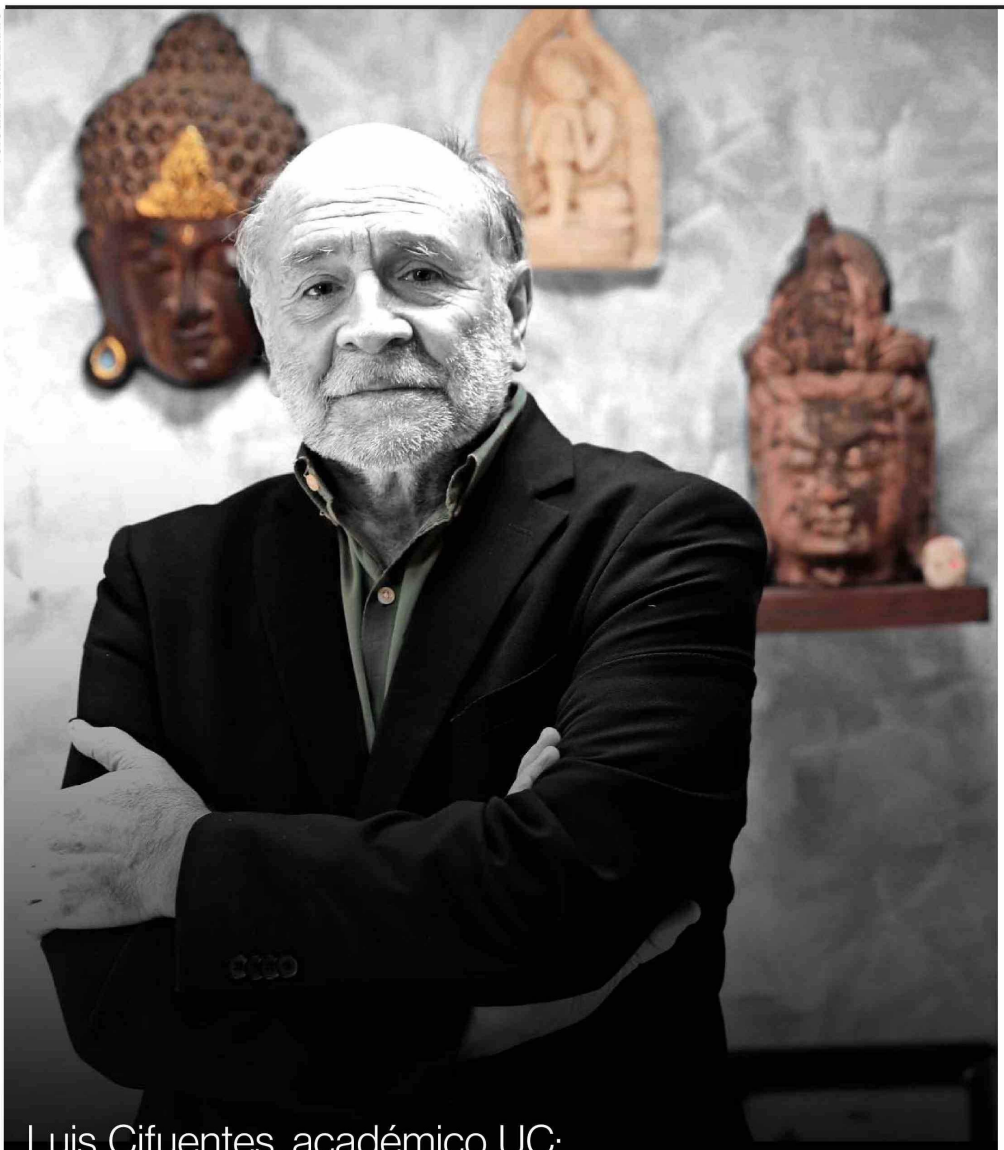
LITORALPRESS

Fecha: 23-08-2023
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "La sustentabilidad se ha puesto de moda, ahora todo es sustentable. Pero por definición no lo creo"

Pág. : 18
Cm2: 728,2
VPE: $ 1.617.264

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: Positiva

FOTOGRAFÍA RAÚL BRAVO



Luis Cifuentes, académico UC:

"La sustentabilidad se ha puesto de moda, ahora todo es sustentable. Pero por definición no lo creo"

"Ser sustentable es súper complejo y significa que todo lo que tú haces no interfiere en las nuevas generaciones. A nivel mundial ha estado todo este tema de las compensaciones por las emisiones de carbono que han sido medias truchas", afirma el investigador del «Centro de Cambio Global UC».

Por Mane Cárcamo

"El concepto de cambio climático lo oí por primera en 1989 en Estados Unidos, también ahí me di cuenta de lo contaminada que estaba Santiago. Vivía en Pittsburgh que era una ciudad con alta contaminación y parecía una joya al lado de nuestra capital", dice Luis Cifuentes.

Ingeniero civil, master en Ciencias y doctor en Ingeniería y Políticas Públicas de la Universidad Carnegie Mellon, acaba de ser elegido por la revista Forbes entre las "30 mentes sostenibles de Chile", un reconocimiento a quienes lideran proyectos y acciones de protección del medio ambiente en el país.

Cifuentes, quien responde esta entrevista junto a su perro en el regazo, es investigador del «Centro de Cambio Global UC» y fue uno de los cuatro chilenos que integró el Panel Intergubernamental de Cambio Climático de Naciones Unidas.

El académico responde con paz y cierra los ojos para meditar cada respuesta. Si bien es un hombre de números, estadísticas y probabilidades, es claro en manifestar que los conflictos medioambientales "son un tema humanista".

—¿Cómo fue volver a Chile en la década de los 90 cuando los temas medioambientales eran casi cosa de hippies?

—Muy poca gente creía que la contaminación verdaderamente mataba. Las personas pensaban que el polvo y la contaminación de los camiones diésel eran lo mismo. Y una de las cosas que descubrí en mi tesis era que la contaminación por partículas más finas era la más mala. Desde 1995 al año 2000 me dediqué a predicar sobre la contaminación y que la ciudadanía realmente le tomara el peso a este tema. Piensa que las normas de emisiones atmosféricas contaminantes se publicaron recién el 2011, costó ir convenciendo a la gente. En los diarios en esa época, cuando comenzaba el invierno, los editoriales decían que la contaminación "podría" generar problemas en la salud de las personas. Qué pena no tener guardados esos artículos.

—Si bien hoy ya nadie pone en duda el daño de la contaminación, hay temas que nos ha costado asumir. Uno de ellos es el cambio climático, ¿a qué lo atribuye?

—A nadie le gusta reconocer las cosas malas ni cambiar sus comportamientos, tampoco queremos que nos metan otro problema más en el plato. Los gobiernos tienen hartas necesidades y cuando viene alguien y te dice que la contaminación es un problema, no es fácil porque tienes que dedicarle atención, recursos humanos, lucas... es otro ítem más de qué preocuparte.

—También le he escuchado que la percepción de riesgo en los seres humanos no juega muy a favor.

—Lo que hacen naturalmente las personas frente a estas situaciones es decir "esto no puede ser así" y lo normal es negar el riesgo. Mira lo que le pasó a la Presidenta

LITORALPRESS

Fecha: 23-08-2023
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "La sustentabilidad se ha puesto de moda, ahora todo es sustentable. Pero por definición no lo creo"

Pág. : 19
Cm2: 710,4
VPE: $ 1.577.759

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: Positiva

Bachelet cuando fue el tsunami (2010). Que hubiese ese fenómeno no era su responsabilidad, ella prefirió no asustar a la gente y finalmente murieron cinco personas porque no les avisaron del riesgo cuando había que hacerlo. Porque si ella hubiese alertado a la población y después no se hubiese producido el tsunami, habrían dicho: "La Presidenta nos avisó, nos asustó y no pasó nada"

"Las empresas siguen actuando de manera reactiva en Chile"

—¿Cómo se pueden formar más mentes sostenibles?

—Lo primero que hay que tener es información y luego se va generando la consciencia. Sin la consciencia no hay voluntad de actuar. El Estado debe informar y educar en materias medioambientales. Pero no se trata solo de entregar datos, una persona que usa leña para calefaccionar su casa evidentemente no piensa que está enfermando a sus hijos, por lo tanto, el decirle "eres malo" por estar prendiendo una chimenea no funciona. Hay que hacerle ver que sus comportamientos afectan. Una de las cosas en las que gasto harto tiempo es en explicar el origen de estos problemas, porque estas situaciones son provocadas por el hombre, no son responsabilidad de los marcianos. El debate medioambiental comienza con la división entre buenos y malos, es como el fenómeno de los ciclistas furiosos y los automovilistas. Esa mirada no nos permite avanzar, porque si tú me tildas de malo yo no voy a cooperar contigo. La gente quema leña y contamina al de al lado no por maldad, si no por ignorancia.

Y agrega: "Lo otro que sucede es la 'tragedia de los comunes', que se traduce en que si yo dejo de quemar leña, pero todo mi entorno lo sigue haciendo, el problema sigue igual ¿entonces para que voy a dejar de hacerlo?".

—¿Qué empresa chilena cree que se ha tomado en serio el tema de la sustentabilidad?

—La sustentabilidad se ha puesto de moda, ahora todo es sustentable. Por definición no lo creo, porque ser sustentable es súper complejo y significa que todo lo que tú haces no interfiere en las nuevas generaciones. A nivel mundial ha estado todo este tema de las compensaciones por las emisiones de carbono que han sido medias truchas, es muy difícil estar seguro de que una empresa lo está haciendo lo mejor posible. Hay algunas empresas serias como Unilever que fue una de las primeras en hacerse cargo y ha limpiado mucho su producción. Pero diría que ese es un caso excepcional, porque su CEO Paul Polman era una campeón del medioambiente. Pienso que las empresas siguen actuando de manera reactiva en Chile.

—Pero es innegable que al menos la sustentabilidad es un concepto que se discute en las grandes empresas.

—En los 2000 no creían en estos temas y mucha gente era escéptica. Hoy día, cada vez menos. Las empresas que han tenido que considerar los temas de medioambiente son generalmente las que exportan, porque el mercado internacional las obliga. El mercado chileno todavía no valora esos atributos. Un gran avance sería que se les informara a los consumidores cual es la huella de carbono de los productos que están comprando, ya que eso les permitiría elegir. Algo parecido a lo que sucede con los sellos en los alimentos.

> "La ciencia te dice cuales van a ser las consecuencias de tus decisiones, pero no es capaz de medir las consecuencias sociales de esas decisiones".

> "Nos puede preocupar que el oso polar esté flaco (...) pero sobre todo nos preocupa que 114 personas murieron en Hawai producto de los incendios forestales".

—Además, hoy también los ciudadanos tienen más sensibilidad con los temas ambientales.

—Las empresas que aún no han estado sometidas a las regulaciones del mercado en estas materias, ahora se deberían ir preparando porque no pueden dejar de mirar lo que quiere la sociedad. Cada día más personas castigan a las empresas que no hacen las cosas bien. De ahí nació la responsabilidad social empresarial, después se comenzó a hablar del "valor compartido" y hoy la tendencia son los indicadores ASG (ambiental, social y gobernanza). Lo valioso es que estos indicadores no solo miden el impacto monetario de una empresa, sino que también propósitos más profundos como el sentido ciudadano.

"Maisa Rojas lo ha hecho muy bien"

—En la campaña y luego una vez llegado a La Moneda, el tema medio ambiental ha estado bastante presente en el discurso del Presidente Gabriel Boric. ¿Cuál es su evaluación en estas materias?

—Con respecto a cambio climático se ha avanzado, salió la ley (Marco de Cambio Climático) y se podría decir que va en la dirección correcta, pero un poco lento. La ley pone como meta llegar a ser carbono neutrales el 2050, pero todo eso hay que diseñarlo y ahí no ha pasado nada todavía. Se está trabajando, pero si nos demoramos dos o tres años en eso ya va a ser muy tarde. Tenemos que llegar al 2030 con una reducción importante de emisiones y para eso no queda nada.

—¿Qué opina de la gestión de la ministra del Medio Ambiente?

—Pienso que Maisa Rojas lo ha hecho muy bien. Yo pensé que ella iba a durar poco porque ella es científica, pero se ha movido bien y ha conseguido cosas relevantes. Ella misma ha dicho que las decisiones no las toma solo en base a evidencias científicas, lo que es absolutamente correcto, porque la ciencia te dice cuales van a ser las consecuencias de tus decisiones, pero no es capaz de medir las consecuencias sociales de esas decisiones y cómo la sociedad valora esas consecuencias. Ningún análisis científico es completo porque nuestro conocimiento es limitado e imperfecto. Por lo mismo pienso que la idea de eliminar el comité de ministros es un error. Las decisiones son políticas, pero deben estar apoyadas en la mejor ciencia.

—Usted ha dicho que no existen los "problemas ambientales".

—Yo no creo que existan los problemas ambientales, sostenibilidad es un mejor concepto. En vez de hablar de "problemas" lo correcto es hablar de "desafíos sociales", en el cual el medio ambiente tiene un rol importante. La contaminación no es un problema del aire, o ¿a ti te importa que el aire esté contaminado? Lo que a ti te preocupa es que tus hijos se enfermen producto de esa contaminación. Y lo mismo con los recursos naturales: si no nos tomamos en serio proteger la biodiversidad nos va a ir mal. Nos puede preocupar que el oso polar esté flaco o que las ballenas estén migrando, pero sobre todo nos preocupa que hace unas semanas murieron 114 personas en Hawái producto de los incendios forestales exacerbados por el cambio climático.

—De hecho según investigaciones de la NASA, julio de 2023 fue el mes más caluroso de la historia, al menos desde que se miden las temperaturas mundiales.

—En el hemisferio norte fue brutal el aumento de temperatura. Puede que esta alza de temperatura genere más consciencia y que nos pongamos serios con el desafío del cambio climático, porque no lo vamos a tomar en serio hasta que haya una tragedia grande. En el verano puede haber una ola de calor en que tengamos muertes identificables por las altas temperaturas y eso te cambia el *switch*, la gente se dará cuenta de que es un problema real. Es medio brutal, pero así somos. El cambio climático está fuera de todo lo que uno podría haber pronosticado para este año. Me da risa cuando dicen que en 2023 se batieron récord de temperatura, porque el próximo podemos batir otro; el planeta se está calentando y eso ya lo sabemos. El tema es cuánto más se puede calentar la tierra con respecto a la temperatura promedio.

—Más allá de las políticas públicas y decisiones empresariales, ¿qué puede hacer el ciudadano común para luchar contra el cambio climático?

—Cada persona puede hacer pequeñas cosas, pero que ayudan. Reciclar sin duda es algo que todos deberíamos hacer, no sólo por el impacto en el medioambiente sino por la consciencia que las familias van generando en las nuevas generaciones. Yo lo aprendí a los 30 años en Estados Unidos cuando me tomé una Coca Cola, la tiré a un basurero cualquiera y un amigo me corrigió. En ese momento sentí que me venía bajando del árbol. Otra buena medida puede ser aislar las casas para usar menos energía, porque la mayor cantidad se utiliza en iluminación y en calefacción. Otro aporte es usar menos cosas o usar lo que tenemos un poco más, cuidar el auto y no cambiarlo cada cierta cantidad de años, por ejemplo. La austeridad ayuda a cuidar el medio ambiente. También se debe avanzar en consumos más responsables; comer menos carne tiene un efecto muy importante ¿sabías que el 10% de las emisiones mundiales son de la ganadería? No se trata de que todos seamos veganos, hasta ahora hemos podido aguantar sin irnos a los extremos. El tema está en tener un consumo más consciente.